

Temperaturas similares a las de Zacapa, en la ciudad

El Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente presentó el primer estudio guatemalteco sobre el impacto del cambio climático en el país.

Carlos Rigalt



[Ampliar imagen](#)

Foto: Archivo se prevé que los pozos de la ciudad capital se sequen en el año 2050.

El primer informe nacional

>La importancia del informe radica en que hasta ahora las predicciones sobre los efectos que tendrá en Guatemala han provenido de fuentes internacionales, como el Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático, de la Organización de las Naciones Unidas o de grupos ambientalistas nacionales.

>El estudio del IARNA no sólo refuerza algunos de los pronósticos conocidos sobre el fenómeno para el país, sino además los sustenta en una metodología proveniente de un grupo de expertos nacionales.

>El cambio climático afectará de manera significativa los recursos naturales, el sistema económico, la sociedad y las instituciones guatemaltecas, menciona. “Se debe contar con una agenda ordenada y recursos de investigación, monitoreo y acciones territoriales para enfrentar estos retos”, refiere.

En 2050 la ciudad de Guatemala presentará temperaturas como las que ahora son propias de Zacapa y no tendrá agua. Esto a consecuencia del cambio climático.

Este dato figura en el estudio “Implicaciones del Cambio Climático en los Ecosistemas de Guatemala”, a cargo del Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente (IARNA), los creadores del informe anual Perfil Ambiental.

El informe proyecta cuáles serán los escenarios de país bajo sus efectos para los años 2020, 2050 y 2080, los daños que se producirán en las distintas épocas de vida. Hacia la mitad de siglo, por ejemplo, la temperatura en la Costa Sur y el norte del Petén habrá aumentado de 1 a 3 grados centígrados. Regiones frías como Los Cuchumatanes, Huehuetenango, donde en la actualidad el promedio de la temperatura es de 8 grados, se alcanzarán los 14 grados.

Este aumento de temperatura hará que lo que hoy se conoce como Corredor Seco y que integra a Jutiapa, Chiquimula, Zacapa y El Progreso se extienda hasta Escuintla, Santa Rosa, Quiché, Chimaltenango, Totonicapán, Sololá y Huehuetenango. “Si hoy ya se habla de la reducción del manto freático en la capital, para 2050 los pozos estarán secos”, afirma Jerónimo Pérez, miembro del IARNA. El clima de la capital será semejante al de Zacapa.

Choque a la vista

Si un automovilista que se conduce a 120 kilómetros por hora sin sistema de frenos es avisado de un muro en medio de la carretera a un kilómetro de distancia, sabe que cuenta con 30 segundos hasta el impacto. En medio minuto podría compresionar la marcha del motor y reducir la velocidad en forma drástica, asegurarse de tener el cinturón. Si realiza estas acciones, el choque no será tan fatal.

Utilizando el mismo ejemplo, la velocidad de 120 kilómetros por hora representa el cambio climático del planeta, sobre el cual el país no puede hacer casi nada. “Ya no es una teoría”, afirma Juan Carlos Rosito, uno de los creadores del estudio. Desde 2000, en Latinoamérica ya se habla del cambio climático abrupto, que es lo que ocurre en el planeta.

Cambios erráticos en la estación de las lluvias, sequías extremas, pérdida de ecosistemas, bosques generadores de lluvia que se transforman en secos, agotamiento de manantiales y del manto freático y escasez de agua son efectos previsibles para este siglo. Los dos años de sequía en el país en 2008 y 2009 seguidos de lluvias de 2010 es un ejemplo del efecto “rebote” producido por cambio climático inminente.

A las puertas de la cumbre mundial COP16, que comenzará la próxima semana en Cancún, México, a los investigadores les preocupa que Guatemala “insista en pedir la colaboración de los demás países –como en la cumbre de Copenhague–”, afirma Rosito, y no se tenga claro que lo importante es “crear las capacidades locales, las medidas de preparación y mitigación necesarias para contrarrestar el fenómeno”.